

EL LUGAR DE UN HOMBRE

“Las vidas de Grace”

(“*Short term 12*”, Destin Cretton, 2013, estrenada en España el 2014).

Esta película aborda la vida -como indica su título original- en un centro de acogida temporal para adolescentes con problemas de adaptación por diferentes motivos (la mayoría, relacionados con las familias de origen). Gira alrededor de Grace (una jovencísima y muy matizada Brie Larson), quien encontrará en el trabajo como educadora un camino de sublimación de sus propios traumas familiares con su padre.

El film trata de las relaciones entre los y las jóvenes y los educadores y educadoras. El director y guionista antes de hacer cine trabajó en una institución de este tipo y conoce de qué habla. Esto se nota, porque la película está rodada cámara en mano, con pocos o ningún ensayo previo, lo que le da un aire naturalista muy acusado.

Hay muchas historias en una y todas están tratadas huyendo del melodrama simplista. Hay un mosaico de la diversidad de formas de convivencia familiares de hoy en día que nos debería hacer reflexionar.

Pero entre estas historias queremos destacar una: la relación de Grace con su compañero Mason (John Gallagher Jr). Sobre todo porque es uno de los pocos ejemplos positivos de hombre amoroso y cuidador que últimamente nos ofrece el cine. Y ello sin falsos moralismos.

Mason ama a Grace y eso significa sobre todo escucharla, respetar sus silencios, manifestar sus dudas pero sin culpabilizarla. Quiere decir quedarse en un segundo plano, acompañándola en su difícil decisión sobre si quiere o no continuar con su embarazo. Darle apoyo y no entrar en el cuerpo a cuerpo cuando ella, azuzada por sus demonios interiores y familiares, le ataca en un momento determinado. Él ha pasado por una familia de acogida, pero eso -contra lo que pudiera parecer-, en lugar de ser un handicap, se convierte en una experiencia positiva que le da seguridad y aplomo.

Ese saber estar, este saber encontrar el propio lugar en las relaciones es algo que los hombres debemos aprender en nuestras relaciones. Porque en ellas muchas veces oscilamos entre una postura dominante e invasiva y otra aparentemente sumisa y poco asertiva. El personaje de Mason nos puede hacer reflexionar sobre ello. Somos lo que son nuestras relaciones. Un hombre que quiera ir aprendiendo a comportarse como igualitario debe aprender a tener un lugar propio. Un papel de acompañamiento, de sostén, de reconocimiento, sin dejarse avasallar pero sin invadir el terreno del otro o de la otra. Aprender a amar de forma igualitaria no es fácil, pero es posible. Creemos que el ejemplo del personaje de Mason nos puede ayudar.

<http://www.ecartelera.com/peliculas/short-term-12/>